

Desde su origen, el capitalismo ha estado fuertemente ligado a la migración; ya que la movilidad humana es uno de los terrenos fundamentales en donde se juega la productividad y la existencia de éste. A la vez que se han promovido los desplazamientos humanos y de mercancías a través de las fronteras, se han implementado mecanismos para controlar y disciplinar los tránsitos de las personas. Sin embargo, en cada época, los regímenes de control de la circulación humana han tenido características específicas.

Este libro propone una reflexión política y académica sobre la experiencia migrante en el contexto capitalista y a gestión de las movi- lidades humanas en diferentes latitudes en lo contemporáneo. Propone también una mirada crítica sobre los discursos hegemónicos y las categorías imaginarias sobre la migración, los migrantes y las fronteras, vigentes tanto en la academia como entre quienes sostienen el régimen global de fronteras.

frontera
press



frontera
press

DESAFIANDO FRONTERAS

sur+



DESAFIANDO FRONTERAS

*Control de la movilidad y experiencias
migratorias en el contexto capitalista*

Alejandra Aquino, Amarela Varela
y Frédéric Decossé, coordinadores

frontera
press

©2012, de los textos, Soledad Álvarez Velasco,
María Eugenia Anguiano Téllez, Alejandra Aquino
Moreschi, Magdalena Barros Nock, Yerko Castro
Neira, Blanca Cordero Díaz, Frédéric Décosse,
Nicholas De Genova, Josiah Heyman, Sandro
Mezzadra, María Dolores Paris Pombo, Roxana
Rodríguez, Pablo Rojas, Amarela Varela Huerta,
Patricia Zamudio Grave.

©2012, de la edición, sur+ ediciones.

sur+ ediciones
Porfirio Díaz 1105
Col. Figueroa 68070
Oaxaca de Juárez
Oaxaca

ISBN: 978-607-8147-15-1

Hecho e impreso en México

www.surplusediciones.org

Desafiando fronteras

Control de la movilidad y experiencias migratorias
en el contexto capitalista

*Alejandra Aquino Moreschi, Amarela Varela Huerta
y Frédéric Décosse,
coordinadores*

frontera
press

Capítulo 5. La inseguridad de los migrantes en la frontera norte de México¹

María Dolores París Pombo

Con 3,185 km de longitud, la frontera entre México y Estados Unidos constituye una línea que transita por regiones físico-geográficas y socioeconómicas muy diversas y poco integradas entre sí. Lo único que define casi toda esa línea es el contraste entre el norte y el sur. La marcada desigualdad en términos de desarrollo y bienestar social, es mucho más visible, por supuesto, en las zonas urbanas. A lo largo de tramos de cientos de kilómetros, resulta también cada vez más impactante la desigualdad en infraestructura estatal de seguridad, control y vigilancia fronteriza. Del lado estadounidense, se han construido vallas metálicas, alambrados de púas, se han instalado faros y detectores de movimiento; decenas de agencias de seguridad patrullan permanentemente los caminos y los desiertos. En cambio, del lado mexicano, el crimen organizado ha logrado imponer su hegemonía y el control en territorios asolados.

Desde fines de los años noventa, las políticas migratorias y de control fronterizo de Estados Unidos siguieron una estrategia

¹ Resultados parciales del proyecto "Políticas de seguridad y derechos humanos de los migrantes", llevado a cabo por El COLEF y WOLA y financiado por la Fundación Ford.

denominada “Prevención a través de la disuasión” (*Prevention through deterrence*). La intensificación de la vigilancia en las zonas tradicionales de cruce a través de diversos operativos puestos en marcha desde 1993, tales como Operativo Bloqueo en Juárez-El Paso y el Operativo Guardián en Tijuana-San Diego, obligaron a los migrantes a transitar por territorios muy peligrosos, tanto por condiciones climáticas extremas como por la violencia de los criminales. Uno de los resultados más graves de esa estrategia ha sido el aumento de las muertes de migrantes a lo largo de la frontera, como lo demostraron Bailey, Hagan, y Rodríguez (1996).

Otro efecto perverso de las políticas de control fronterizo ha sido la contratación cada vez más frecuente de coyotes, guías o intermediarios para llegar a Estados Unidos, así como el aumento del costo del cruce. Mientras que a principios de los noventas, el Proyecto de Migración Mexicana (*Mexico's Migration Project*) estimaba el costo promedio del cruce en 400 dólares, en el año 2000 ese costo se había triplicado, siendo de 1,200 dólares² (Massey; 2007: 318). Al volverse más lucrativo el tráfico de personas, muchas organizaciones criminales decidieron intervenir e invertir en esa actividad.

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y en particular desde el Acta de Seguridad Nacional en 2002 (*Homeland Security Act*), con la consiguiente fundación del Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*), las tareas de control migratorio y fronterizo se asocian de manera institucional y sistemática con una perspectiva de la seguridad nacional lo que ha redundado en la criminalización de la migración y en violaciones muy graves a los derechos humanos de los migrantes en Estados Unidos.

² Entrevistas realizadas con migrantes en diversas ciudades de la región fronteriza norte de México, indican que actualmente los costos del cruce indocumentado (sin contar el viaje hasta la frontera) varían entre 1,500 y 5 mil dólares, según la forma de cruce.

Del lado mexicano, la llamada guerra contra las drogas y contra el crimen organizado, anunciada por el gobierno de Felipe Calderón al poco tiempo de asumir la presidencia, en diciembre de 2006, da una perspectiva totalmente nueva de la migración. Esta guerra provocó un aumento inmediato y acelerado de la inseguridad, la corrupción de autoridades y de cuerpos de seguridad, las violaciones a derechos humanos y la violencia. El aumento de la violencia puede observarse en el rápido crecimiento de la tasa de homicidios, en particular en algunas regiones del norte del país, afectadas por los conflictos entre organizaciones criminales que se pelean el control del territorio fronterizo.

Desde 2007 a 2010, el número de homicidios en México pasó de 8 por cada 100 mil a más de 22.9 por cada 100 mil de acuerdo con cifras oficiales (INEGI, 2012). A pesar de que México guarda una proporción de homicidios relativamente baja en relación a países centroamericanos como Guatemala y El Salvador (Declaración de Ginebra; 2011), la enorme diversidad de su geografía social hace difícil compararlo con países pequeños. En efecto, mientras que algunos estados del sureste, como Campeche o Yucatán, tuvieron tasas de homicidios de 5.8 y 1.7 por cada 100 mil habitantes, Chihuahua tuvo ese año una tasa de 188 homicidios por cada 100 mil habitantes (INEGI, 2012). Algunas ciudades fronterizas son, a la vez, las más peligrosas del país y del continente, como se muestra en el cuadro 1.

CUADRO 1
Tasas de homicidios en ciudades de la frontera norte de México

Ciudad Fronteriza	Tasa por 100 mil	Población total	Número de homicidios
Juárez, Chih	282.7	1,332,131	3,766
Tijuana, B.C.	80.6	1,559,386	1,257

Tecate, B.C.	34.6	101,079	35
Mexicali, B.C.	14	936,826	132
Agua Prieta, Son	24	79,138	19
Nogales, Son	103.5	220,292	228
San Luis Río Colorado, Son	12.3	178,380	22
Piedras Negras, Coah	17	152,806	26
Matamoros, Tam	18.8	489,193	92
Nuevo Laredo, Tam.	37.5	384,033	144
Reynosa, Tam.	13.6	608,891	83
Todas las ciudades de la lista	96	6,042,155	5,804
México	22.9	112,336,538	25,757

Fuente: INEGI, *Consulta interactiva de datos y resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, www.inegi.org.mx

El aumento de la inseguridad ha llevado a una mayor vulnerabilidad de los migrantes ante la violencia del crimen organizado y de autoridades coludidas con los criminales. Diversos organismos han señalado el aumento de las violaciones a derechos humanos que sufren los centroamericanos y otros migrantes que intentan transitar por México, tales como extorsiones, secuestros, violaciones y asesinatos (Bustamante, 2008; Amnistía Internacional, 2010; Meyer, 2010; CNDH, 2011). Menos conocida es la inseguridad que padecen los migrantes y los deportados mexicanos, quienes han sido también en los últimos años víctimas de graves violaciones cometidas por asaltantes, contrabandistas y por funcionarios públicos (principalmente por policías municipales).

Las organizaciones criminales se han diversificado en sus actividades y no se dedican ya solamente al tráfico de drogas, sino también al tráfico y trata de personas, secuestro, extorsión, entre otros (Selee and Olson, 2011). Después de su visita a México de 2008

como relator especial de la ONU sobre los derechos humanos de los migrantes, Jorge Bustamante señalaba, por ejemplo, que “la migración transnacional es un poderoso negocio en México, operado fundamentalmente por redes criminales que combinan el tráfico de personas con el tráfico de drogas, y que cuentan con la colaboración de autoridades municipales, estatales y federales”. “Estas redes criminales”, agregaba Bustamante, “son responsables, entre otros, del aumento de violaciones a los derechos humanos de los migrantes y de la violencia contra las mujeres y menores de edad, especialmente a lo largo de las fronteras norte y sur del país. Debido a la corrupción generalizada en todos los niveles de gobierno, y a los estrechos vínculos de muchas autoridades con las redes del crimen organizado, continúan las extorsiones, violaciones y asaltos contra los migrantes” (Bustamante, 2008: 18).

La criminalidad y la corrupción tienen sin embargo caras distintas según las rutas de cruce. En Tijuana, Baja California, los testimonios de migrantes, entrevistas con miembros de organizaciones civiles y del Grupo Beta (del Instituto Nacional de Migración) indican una alta incidencia de secuestros “virtuales” que consisten generalmente en mantener encerrados a los migrantes en casas de seguridad bajo el pretexto de esperar a que se junte un grupo bastante numeroso o a que existan condiciones para realizar el viaje de manera segura. Mientras tanto, los coyotes se comunican con los familiares exigiendo el pago del traslado bajo amenaza de dañar, desaparecer o asesinar al migrante.

Los deportados son particularmente vulnerables a ser extorsionados o secuestrados, debido a que la mayoría de ellos carece de documentos de identidad y su vestimenta, su gestualidad o sus tatuajes son señas muy visibles de los años que han pasado “al otro lado”, muchas veces en cárceles o prisiones.

En la región de la Rumorosa, entre Tecate y Mexicali, Baja California, es frecuente el secuestro de grupos de más de diez migrantes. Las organizaciones que dan apoyo a los migrantes en Mexicali

refieren haber atendido a decenas de personas que han sido secuestradas, repetidamente golpeadas y extorsionadas en su camino hacia el norte. Señalan también que algunas de estas personas son liberadas a cambio de llevar drogas hacia Estados Unidos. Los casos de secuestro llegan a la prensa cuando terminan con la liberación de los migrantes por parte de las fuerzas de seguridad (Frontera, 2011).

El negocio del secuestro de migrantes ha florecido al amparo de la impunidad. En efecto, la enorme mayoría de los casos no son denunciados por miedo a que la propia policía esté involucrada en los hechos. En Mexicali, de acuerdo con miembros de las oscs, los migrantes secuestrados reportan ellos mismos que entre las amenazas recibidas, se les advierte que en caso de denunciar, la propia policía tomará represalias contra ellos y sus familiares. Estas amenazas pueden parecer verídicas debido a la corrupción de las policías en México; cabe señalar al respecto que también son muy frecuentes las extorsiones a migrantes por parte de policías municipales.

Desde 2007 a la fecha, la búsqueda de migrantes como posibles “clientes” de las redes de tráfico de personas se ha vuelto una actividad mucho más agresiva. A través de intermediarios tales como taxistas, transportistas o funcionarios públicos, o situados ellos mismos en las cercanías de las garitas, los coyotes reclutan a los deportados y los trasladan a casas de seguridad o bien a los campamentos precariamente edificados en la Rumorosa y en el Valle de Mexicali (Garduño; 2010).

En la región Sonora-Arizona, Jeremy Slack y Scott Whiteford (2010) han ilustrado la profunda imbricación entre las redes de tráfico de personas y de drogas. También consideran probable que las bandas de asaltantes conocidos como “bajadores” actúen en concordancia con algunos de los coyotes de la región. A partir de 71 entrevistas a profundidad con repatriados, estos investigadores de la Universidad de Arizona hallaron que “dieciséis tuvieron encuentros

con ladrones llamados bajadores, nueve reportaron contacto con el tráfico de drogas, siete fueron secuestrados y cuatro fueron testigos de violaciones de mujeres” (Slack y Whiteford, 2010: 81).

A partir de 18 entrevistas realizadas en Nogales y en la Ciudad de México con mexicanos repatriados³, y con dos coyotes en el área de Nogales, encontré también que los asaltos por parte de “bajadores” son muy frecuentes, y que una práctica común es que los asaltantes desvistan a las mujeres más jóvenes para intimidar al grupo o para abusar de ellas. Una de las entrevistadas que cruzó por el área de Nogales reportó que su grupo fue asaltado en Arizona cuando ya habían cruzado la línea fronteriza: “Nos asaltaron en el desierto. Salieron unos hombres encapuchados. Nos dijeron que si no dábamos todo lo que llevábamos nos iban a matar. Ya estábamos en Estados Unidos. Eran como 4 hombres. Eran güeros y de ojos claros. Teníamos miedo por la niña que iba pero como les dimos todo, no nos hicieron nada. Nada más luego nos dijeron: ¡Suerte! (imitando el acento inglés)” (Entrevista con Graciela, 28 años, Ciudad de México, 21 de julio de 2011).

En la región de Altar-Sásabe, son frecuentes también los secuestros, y la mayoría queda sin denunciar. En febrero de 2011 fueron rescatados 132 migrantes secuestrados en el poblado de La Sierrita, cerca de El Sásabe, la mayoría de nacionalidad mexicana y seis originarios de Guatemala, Honduras y Nicaragua. En mayo de ese mismo año otros 158 migrantes mexicanos fueron rescatados en El Sásabe por un operativo de la Secretaría de Seguridad Pública (ssp) (Gutiérrez, 2011).

En el oriente de la frontera y a orillas del Río Bravo, los criminales cobran directamente a los migrantes cuotas de entre 300 y 400 dólares cuando van a atravesar. Esto puede considerarse como una práctica sistemática, tal y como nos lo reportó en Mexicali, en julio

³ En la Ciudad de México se trata de migrantes devueltos por autoridades estadounidenses a través del Programa de Repatriación Voluntaria al Interior (PRVI) que funciona entre junio y septiembre de cada año.

de 2011, un grupo de siete repatriados provenientes de Brownsville.⁴ Señala también el Padre Baggio:

Lo que sucede aquí en la frontera de Nuevo Laredo es una estrategia de control para explotar los migrantes lo más posible, los halconillos, personas que normalmente cuidan los sitios donde se vende drogas, vienen usados como centinelas a lo largo del Río Bravo con radio a la mano, avisan si ven migrantes que intentan cruzar por propia cuenta y despachan a los sicarios a interceptar y castigar esos pobres migrantes; además si esta gente encuentra con ellos un coyote no conocido, éste termina seguro en el hospital o lo matan (Baggio, 2011: 14).

En cuanto a los problemas de secuestros, tortura y extorsión a migrantes, el Padre Baggio los considera como “prácticas comunes” en Nuevo Laredo, Tamaulipas (Baggio, 2011: 15). Tamaulipas se volvió en 2010, la insignia del tormento que viven los migrantes indocumentados en México, con el descubrimiento de 72 cuerpos de migrantes centro y sudamericanos en San Fernando, a 130 km de la frontera con Estados Unidos. A lo largo de 2011, han sido hallados en ese mismo municipio, 47 fosas con 196 cadáveres de migrantes mexicanos y extranjeros que presuntamente habían sido secuestrados (Loya, 2011).

En ese mismo año y en diversos operativos de la Procuraduría General de la República y del Ejército Mexicano, han sido rescatados casi cada mes grupos de entre 52 y 120 migrantes secuestrados por el Cártel del Golfo o por los Zetas. También ha trascendido la corrupción en el Instituto Nacional de Migración en esa frontera. Por ejemplo, el 19 de abril de 2011 fueron puestos a disposición de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia

⁴ Dos veces a la semana llega al área de Calxico un avión proveniente de Brownsville con migrantes que intentaron cruzar por la frontera entre Tamaulipas y Texas. Con esto, las autoridades migratorias estadounidenses intentan disuadir a los migrantes de volver a cruzar. Este proceso es conocido como “repatriación lateral”.

Organizada (SIEDO) seis agentes del INM que habían participado en el secuestro de 120 migrantes nacionales y extranjeros cuando intentaban llegar a Estados Unidos (González y Mejía, 2011).

Las condiciones de inseguridad para los migrantes en la frontera norte de México han propiciado, durante los últimos cuatro años, un descenso notable de los flujos, como lo ha observado la EMIF Norte. En particular, han disminuido los flujos de mujeres y menores de edad, que son considerados los más vulnerables al abuso sexual, violación y trata de personas. Otro fenómeno que ha sido notable en los últimos años, es un cambio del perfil del migrante que se encuentra en la frontera norte de México con intención de cruzar. En efecto, cada vez más, estos migrantes son personas deportadas, que han vivido durante años en Estados Unidos y que han dejado familia en ese país. *Human Rights' Watch* demostró que de 1997 a 2007, más de un millón de personas habían sido separadas de sus cónyuges, hijos o padres a causa de las deportaciones (HRW, 2009: 4). De acuerdo a sus cálculos, el 44% de las personas deportadas tiene al menos un hijo o esposo/a con ciudadanía estadounidense o con permiso de residencia en ese país. De 2008 a 2010, el total de expulsiones aumentó rápidamente sumando 1,142,202 en esos tres años (DHS, 2011). Cuando llegan a las ciudades de la frontera, los deportados hacen esfuerzos a veces desesperados por retornar al norte. Debido a que muchos de ellos carecen de documentos de identidad, pueden considerarse como indocumentados incluso en México, y esto suele ser un pretexto de las policías municipales para detenerlos arbitrariamente y extorsionarlos.

En gran medida, los lugares de cruce dependen hoy en día de las ciudades por donde son devueltos los migrantes expulsados por autoridades migratorias estadounidenses. Existen actualmente 20 puntos de repatriación de mexicanos en la frontera norte del país y uno en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. El 98% de las personas mexicanas devueltas por autoridades estadounidenses llegan a las ciudades de la frontera norte. Las autoridades

estadounidenses modifican regularmente los puntos de devolución de migrantes mexicanos: por ejemplo, hasta 2007 casi la tercera parte de los deportados salían por Ciudad Juárez, Chihuahua, mientras que a partir de ese año, las deportaciones por esa ciudad disminuyeron a cerca de 45 mil en 2009, cerca de 13 mil en 2010 y menos de 10 mil en 2011 (INM, 2012). La inseguridad en esa ciudad ha provocado también la declinación del número de cruces. A esto debe agregarse la construcción de la barda entre Juárez y El Paso, Texas y la multiplicación de los efectivos de la patrulla fronteriza en esa zona. Actualmente, menos de 2% de los mexicanos devueltos por autoridades estadounidenses declaran haber intentado cruzar por Ciudad Juárez (COLEF, 2012).

En cambio, en Tamaulipas, donde existe también una situación muy grave de inseguridad para los migrantes, las repatriaciones han ido muy rápidamente en aumento tanto en términos relativos como absolutos, pasando de 4.8% del total de los eventos de repatriación en 2006, a 30.8% en 2011 (INM, 2012). Esto explica en gran medida por qué ha crecido la migración mexicana por el este de la frontera, y de manera particular por el sur de Texas.

Cabe señalar, sin embargo, que la región este ha declinado considerablemente en cuanto a cruce de centroamericanos. El Padre Gianantonio Baggio, de la Casa del Migrante Nazareth, de Nuevo Laredo, Tamaulipas, explica lo siguiente:

Hasta 2007, la frontera de Nuevo Laredo era uno de los cruces más fáciles para los migrantes indocumentados; muchos de ellos cruzaban sin coyote, y el camino hasta las ciudades de San Antonio o Houston (Texas) no es tan peligroso como los desiertos de Nuevo México, Arizona o California. Este es el cruce preferido por los centroamericanos, especialmente hondureños. Los números de migrantes que la Casa Nazareth hospedaba los primeros años (2004-2008) eran muy elevados, arriba de los diez mil por año y en su mayoría eran migrantes en camino hacia el norte; en los años 2009-2011 la situación y los números cambia-

ron radicalmente. El número empezó a bajar y alcanzó menos de seis mil personas en 2010, de las cuales casi la mitad fueron deportados. En cuanto al país de origen, en 2007 la gran mayoría eran centroamericanos, principalmente hondureños, en 2009 los mexicanos superaron a los hondureños y en 2010 fueron mayoría (Baggio, 2011: 13-14).

Otra de las políticas que ha incidido en la desviación de las rutas es la llamada “repatriación lateral”: con intención de disuadir a los migrantes indocumentados de intentar nuevamente el cruce, las autoridades estadounidenses los devuelven a México por ciudades muy lejanas a los lugares en que fueron aprehendidos. Por ejemplo, dos veces a la semana llega a Calexico, California, un avión con cerca de 120 migrantes aprehendidos en el sector de la Patrulla Fronteriza de Brownsville, Texas y devueltos a Mexicali, Baja California, es decir a cerca de 3 mil km. al noroeste de su lugar de cruce. Paradójicamente, esta práctica ha llevado a que los migrantes tengan mayor comunicación sobre los distintos puntos de cruce a lo largo de la frontera. En efecto, al encontrarse en las garitas después de ser devueltos a México, o en los centros de detención de Estados Unidos, pueden transmitirse información sobre las diversas rutas y los riesgos del cruce indocumentado. Sin embargo, la repatriación lateral provoca también enormes gastos para los migrantes y para las autoridades mexicanas, ante la necesidad de transportarlos de regreso a sus lugares de origen, y crea nuevas condiciones de vulnerabilidad al alejarlos de los lugares donde disponen de redes sociales.

Una de las grandes noticias a nivel binacional ha sido la disminución notable de los flujos migratorios mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. El gobierno mexicano argumenta que esto se debe fundamentalmente al mejoramiento de las condiciones de vida y de las oportunidades económicas en México. La situación desesperada en la que se encuentran muchos de los deportados en las ciudades de la frontera norte de México, son una clara indicación de que el retorno de muchos migrantes no ha sido voluntario,

sino causado principalmente por la crisis económica y por las políticas y leyes antiinmigrantes en Estados Unidos. Por otro lado, la enorme inseguridad en el tránsito hacia el norte, y las violaciones muy graves a los derechos de los migrantes en México, desaniman también a muchas familias centroamericanas y mexicanas a emprender un proyecto migratorio. El secuestro sistemático y el asesinato de migrantes y deportados en México constituyen actualmente una verdadera crisis humanitaria.

Bibliografía

AMNISTÍA INTERNACIONAL

2010 "Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México", Editorial Amnistía Internacional, Madrid, 48p.

BAGGIO, GIANANTONIO

2011 "Nuevo Laredo, Tamaulipas. 7 años de servicio de los hermanos y hermanas migrantes", *Revista Migrantes. Revista de información y pastoral migratoria*, Casa del migrante Nazareth, Nuevo Laredo, Tamaulipas, abril-junio de 2011

BAILEY, S. ESCHBACH, HAGAN, J.M., RODRIGUEZ, N.P.

1996 "The Human Costs of Border Enforcement: Migrant Death at the Texas-Mexico Border", *Migration World*, núm. 24, vol. 4, pp. 16-20.

BUSTAMANTE, JORGE

2008 "Promotion and Protection of all Human Rights, Civil, Political, Economic, Social and Cultural Rights, Including the Right to Development", Report of the Special Rapporteur on the Human Rights of Migrants, Mission to Mexico (9-15 March 2008), Human Rights Council, United Nations.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

2011 "Informe especial sobre secuestro de migrantes en México", 22 de febrero de 2011, 108p.

DECLARACIÓN DE GINEBRA

2011 Carga Global de la Violencia Armada 2011, Suiza, octubre 2011, www.genevadeclaration.org

DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (DHS)

2011 Immigration Enforcement Actions. Annual Report: 2010", USA, junio 2011, www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/enforcement-ar-2010.pdf

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE (EL COLEF)

2012 *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México (EMIF Norte 2010)*, EL COLEF, Consejo Nacional de Población (CONAPO), Secretaría del Trabajo y Protección Social (STPS), Instituto Nacional de Migración (INM) y Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), www.colef.mx/emif

FRONTERA

2011 "Salvan a 12 migrantes; estaban secuestrados", Tijuana, 29 de septiembre de 2011, <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Policiaca/29092011/544671.aspx>

GARDUÑO, ROBERTO

2010 "El crimen organizado arrebató el gran negocio a los polleros", *La Jornada*, México, 29 de diciembre de 2010

GONZÁLEZ, M. Y MEJÍA, J. G.

2011 "Caen agentes del INM por secuestro de migrantes", *El Universal*, México, 10 de mayo de 2011, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/764459.html>

GUTIÉRREZ RUELAS, ULISES (CORRESPONSAL)

2011 "Rescatan federales 158 migrantes en casas de seguridad en Sonora", *La Jornada*, 13 de mayo de 2011

HUMAN'S RIGHT WATCH (HRW),

2009 *Forced Apart (By the Numbers). Non-Citizens Deported Mostly for Nonviolent Offenses*, abril 2009

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI),

2012 Estadística, Consulta interactiva de datos, Estadísticas de Mortalidad, 2000-2010, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/continuas/vitales/bd/mortalidad/MortalidadGeneral.asp?s=est&c=11144>

INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN (INM)

2012 *Boletines estadísticos*, México, http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Boletines_Estadisticos

LOYA, JULIO

2011 Fosas ponen en el mapa a San Fernando. El recrudecimiento de la violencia y

la aparición de cuerpos enterrados en terrenos de Tamaulipas y Durango marcaron a estas entidades”, *El Universal*, México, 21 de diciembre de 2011

MASSEY, DOUGLAS

2007 “Understanding America’s Immigration ‘Crisis’”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 151, núm. 3, septiembre de 2007, pp. 309-327

MEYER, MAUREEN

2010 “Un trayecto peligroso por México: Violaciones a derechos humanos en contra de los migrantes en tránsito”, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Washington Office for Latin America, diciembre 2010, 12p.

SELEE, ANDREW, OLSON, ERIC L.

2011 “Steady Advances, Slow Results: U.S.-Mexico Security Cooperation After Two Years of the Obama Administration”, abril 2011, Woodrow Wilson Center

SLACK, JEREMY, WHITEFORD, SCOTT

2010 “Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona”, *Revista Norteamérica* núm. 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre 2010, pp. 79-107

Capítulo 6. La migración indocumentada: entre imágenes de guerra y la invisibilidad¹

Soledad Álvarez Velasco

El objetivo de este artículo es reflexionar en torno a una interrogante: ¿por qué las experiencias contemporáneas de los tránsitos migratorios indocumentados tienden cada vez a ser más violentas? Entre 1970 y el 2009 el número de migrantes internacionales se quintuplicó pasando de 45 a 214 millones (OIM, 2010). Ese incremento sin precedentes es una de las características de la actual “era de las migraciones” (Castels y Miller, 2004). Otra de sus particularidades es la multiplicación de indocumentados que, sin importar el nivel de riesgos y vulnerabilidad, transitan por rutas clandestinas con el propósito de internarse en los principales destinos, casi siempre países ricos. A la par, y como parte de la actual dinámica política y social, esos tránsitos indocumentados han estado signados por formas de violencia, al punto que es posible identificar una marcada tendencia a la deshumanización de las relaciones sociales y estatales en torno a los indocumentados.

Dos imágenes de la realidad migratoria clandestina provenientes de dos latitudes del mundo, permiten indagar ese difícil vínculo

¹ Una primera versión mucho más extensa de las dos primeras partes de texto fue publicada en: Yerko Castro (coord.). *La migración y sus efectos en la cultura*, México: CONACULTA, 2012.